

CUENTOS DE DOMINGO

Antón Castro

Cómplices por Karen Blixen

Desde hace cuatro años, cuando llega diciembre, el escritor y periodista Jesús Marchamalo y el ilustrador y pintor Antonio Santos publican en *Nórdica* un librito de bolsillo, elegante, en el que cuentan y dibujan una vida. Hasta ahora habían hecho la de Kafka, Baroja y Pessoa. Marchamalo, con su estilo exuberante y dúctil, y Santos

trazan un perfil, viajan por los detalles, muestran instantes de la obra y de una estética. Siempre eligen un detalle, un objeto, una prenda: el abrigo en Baroja; las gafas y la pajarita en Pessoa; el sombrero en Kafka. Como si deseara llegar a algún puesto de la Feria del Libro Aragonés de Monzón, aparece 'El bolso de Blixen', centrado en Karen Blixen, alias Isak Dinesen, que se hizo famosa por su obra y, sobre todo, por el cine, con 'Memorias de África' de Sidney Pollack, y con textos y opiniones de Ernest Hemingway (que dijo que ella se merecía mucho más el Nobel que él), Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa o Javier Marías, que tradujo su novelita 'Ehregard'.

Karen Blixen, Tane en familia, deslumbró a mucha gente: a Marilyn Monroe y su marido Arthur Miller, a Carson McCullers, tan enamoradiza y desesperada. Se casó con un primo, Bror, con el que se fue a Kenia; le contagió una sífilis y sufrió dolores toda su vida. Abrió su famosa granja en las colinas del Ngong, se alejó de su marido y se dedicó al cultivo del cafetal y a escribir en días de silencio y misterio y de grandes tormentas. Estableció vínculos de afecto con los masais y los kikuyus, y amó a un explorador refinado como Denys Finch Hatton. Dice Marchamalo de ella: «Le gustaba volar. Perderse entre las nubes, allá arriba, donde el aire es tan puro que, se diría, duele

respirarlo». El oscene Antonio Santos realiza, con esa espléndida técnica que posee, varios retratos solos o en conjunto, con o sin bolso, y compone estampas de los animales que veía: elefantes, jirafas, cebras. Antes de convertirse en una formidable cuentista en 'Anécdotas del destino' y 'Cuentos de invierno', publicó 'Lejos de África', al que apetece volver tras 'El bolso de Blixen', que está dedicado al bibliófilo Pepe Melero y a Ángel Artal, cardiólogo del Real Zaragoza. ¿Qué pensaría aquella mujer que solo se alimentaba de ostras y champán y que hablaba como la lluvia para los nativos? Dijo: «La cura para todo es siempre agua salada: el sudor, las lágrimas, el mar».